



Amílcar Figueroa: "El camino hacia el socialismo pasa por el poder popular"

CATHY CEÏBE :: 30/04/2013

En Venezuela su materialización pasa por el poder popular y por la conquista de un pensamiento hegemónico revolucionario donde lo colectivo prime en la sociedad

Amílcar Figueroa es historiador. Fue diputado al Parlamento Latinoamericano y autor de numerosas obras sobre la actividad política venezolana y continental.

¿Usted escribió recientemente algunas consideraciones sobre los problemas importantes y novedosos que, para su tiempo, fueron planteados por Rosa Luxemburgo: ¿reforma o revolución? ¿Cómo es el caso venezolano?

Amílcar Figueroa: Después de la elección de Hugo Chávez en 1998, la dominación de las élites colapsó y se allanó el camino para una revolución política gracias a la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

A pesar de que efectivamente no se ha tocado la estructura económica y social del país, no se puede negar que se haya ampliado substancialmente la democracia y que paulatinamente se haya venido cancelando la deuda social heredada de la Cuarta república.

La recuperación del control de la industria petrolera y la renegociación, en el marco de la ley, de los impuestos que ellas pagan aunados a los convenios internacionales suscritos por el gobierno nacional, han permitido un importante incremento de las divisas provenientes del petróleo.

Gracias a estos recursos, el Presidente Chávez ha promovido una economía diferente a la capitalista y en un mundo dominado por el imperialismo, dio comienzo de otra etapa, enmarcada en la posibilidad de construir un socialismo nuevo, adecuado a la sociedad venezolana del siglo XXI.

¿Dónde residen los obstáculos para lograr la consolidación de la transformación del Estado?

AM: Desde la formación del estado nacional, la burguesía, que por más de cincuenta años tuvo un control absoluto sobre él, no fue capaz de desarrollar ni el capitalismo ni las fuerzas productivas. La acumulación de capital, fruto de la renta petrolera, del comercio y de la especulación financiera, siempre terminaban en bancos extranjeros.

Con la exportación de petróleo, esta fuga de capitales se convertiría en la norma. Por la falta de reinversión, la industria manufacturera no se ha desarrollado. Sería solamente más adelante cuando las industrias, gracias al apoyo del estado, tuvieron alguna oportunidad de renacer.

El Presidente Chávez propuso por primera vez desarrollar una economía productiva y a pesar de ello, todavía somos terriblemente dependientes de la renta petrolera. Han surgido

parches de economías socialistas promoviendo cooperativas y empresas de producción social amparadas por esa idea, en un proceso muy complejo. Tenga en cuenta que la lucha de intereses es siempre también aguda.

Queremos transformar al país, pero en paz y al amparo de la Constitución. Señalemos como ejemplo de la dificultad, que la promulgación de la Ley para la redistribución de las tierras costó la vida de 200 líderes del movimiento campesino, asesinado por sicarios financiados por los terratenientes.

¿Qué debería afrontar el gobierno tras la victoria Bolivariana?

AM: El análisis de profundizar o no el proceso revolucionario depende tanto de la correlación de fuerzas nacionales como de las internacionales y contempla igualmente objetivos estratégicos. El programa de la patria, aceptado por la mayoría, propone claramente el camino socialista para el desarrollo de la economía venezolana.

Su materialización pasa por el poder popular y por la conquista de un pensamiento hegemónico revolucionario donde lo colectivo prime en la sociedad. Nada más difícil. Como quiera que el Capital todavía tiene palancas para la defensa de sus privilegios y el estilo de vida [norte]americano domina y desactiva el cambio de mentalidad, será imperiosamente necesario para superar esta situación, profundizar en la batalla cultural.

¿Cómo considera usted la naturaleza de la sociedad venezolana?

AM: Si fuese necesario cuantificar la pregunta, yo diría que alrededor del diez por ciento de la sociedad venezolana tiene una conducta abiertamente fascista. En el pasado, hubo posturas derechistas y represivas, pero no existió en ninguna de ellas el odio de clases y el racismo presentes ahora. Esa minoría está muy activa.

En el otro extremo de la sociedad, hay un gran número de personas que se identifican con la idea del poder popular conocida como el socialismo del siglo XXI y en el medio de ellas, existe una masa grande donde prevalecen los valores de la cultura burguesa y el pragmatismo político. En este marco será donde tendrán que resolverse las contradicciones.

En su último Consejo de Ministros del 20 de octubre, Chávez insistió en el papel de las comunas. ¿Cuál es la función de esta arquitectura popular?

AM: Para Hugo Chávez, el proceso de independencia puede tener un punto de no retorno si los problemas materiales de la sociedad se resuelven distanciándose de las relaciones capitalistas. De allí la idea de las comunas. Según él, debe democratizarse la economía, haciéndola comunitaria y promoviendo proyectos socio productivos. Los asuntos públicos no sólo deben pasar por el gobierno, sino que también deben estar en las manos de las comunas a fin de que la comunidad controle y se apropie de la producción.

Tiro al Blanco / La Haine